



Asamblea General

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

51^a sesión plenaria

Miércoles 10 de noviembre de 1999, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Gurirab (Namibia)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Tema 36 del programa

Belén 2000

Proyecto de resolución (A/54/L.20)

El Presidente: (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Senegal, Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, para que presente el proyecto de resolución A/54/L.20.

Sr. Ka (Senegal) (Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino) (*habla en francés*): Siento un enorme placer al dirigirme una vez más a la Asamblea con relación a un tema tanpreciado para millones de personas en el mundo entero: la conmemoración del segundo milenario del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, que se avecina, y la celebración del nuevo milenio en la simbólica ciudad de Belén. A mi juicio, este acontecimiento reviste especial importancia, no sólo para los palestinos y para los pueblos de la región, sino también para todos los creyentes del mundo. Durante 16 meses, desde la Navidad de 1999 hasta la Pascua del 2001, se celebrará en la ciudad palestina de Belén, con júbilo y esperanza, este aniversario histórico que coincidirá con el advenimiento del tercer milenio.

Miles de visitantes de todas las regiones del mundo, de todas las condiciones sociales y de todas las

confesiones peregrinarán a Belén para vivir una experiencia única en un espíritu de comunión, de apertura y de participación. El mensaje que se transmitirá en Belén será el de la paz universal, el del diálogo y la reconciliación. Estoy seguro de que este mensaje poderoso reflejará una aspiración tan profunda y fundamental que estimulará la imaginación y la energía de todas las personas de buena voluntad.

Como es de conocimiento de la Asamblea, en 1997 la Autoridad Palestina, en previsión de la llegada masiva de peregrinos a Belén, inició el proyecto Belén 2000 con el objeto de acoger a los millones de turistas y peregrinos que desean celebrar en Belén un acontecimiento único en esta Tierra Santa. La Autoridad Palestina ha preparado una serie de proyectos con el propósito de promover el patrimonio particularmente rico de la ciudad y de dar impulso a la industria turística.

El proyecto Belén 2000 es una obra gigantesca que tiende ante todo a restaurar los lugares religiosos e históricos de la ciudad y a mejorar la calidad de sus infraestructuras. La restauración de estos lugares históricos y el mejoramiento de las infraestructuras, muchas de las cuales se encuentran deterioradas y abandonadas desde hace muchos años, han constituido auténticos desafíos para los dirigentes palestinos. Los años de conflicto han tenido un efecto negativo no sólo en la situación socioeconómica de los habitantes de Belén, sino también en la condición de los lugares, los edificios y los servicios públicos de la ciudad.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Con el objeto de prestar apoyo al proyecto Belén 2000, en mayo de 1998 el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino solicitó que se incluyera en el programa de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones el tema titulado “Belén 2000”. Tras un debate sumamente interesante, la Asamblea General aprobó, sin someter a votación, la resolución 53/27, de 18 de noviembre de 1998, en la que manifestó su apoyo al proyecto e instó a la comunidad internacional a aumentar su asistencia y su apoyo en favor de esta loable iniciativa.

En respuesta a la solicitud de la Asamblea General, durante el año transcurrido el Comité puso en práctica un programa de actividades tendiente a dar a conocer el proyecto Belén 2000 y a movilizar el apoyo a su favor. Una de las actividades más importantes consistió en la organización de la Conferencia Internacional Belén 2000, que se celebró en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en Roma, el 18 y el 19 de febrero de 1999, en cooperación con el Gobierno de Italia y con la Santa Sede, a los que quisiera solemnemente reiterar mi agradecimiento por el apoyo que nos brindaron para la organización de esa Conferencia.

Numerosas personalidades asistieron a la Conferencia de Roma, entre ellas el Alcalde de Roma, Sr. Francesco Rutelli; el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos y representante del Secretario General de nuestra Organización, Sr. Kieran Prendergast; el Presidente del Gran Jubileo del Año 2000 y Jefe de la delegación de la Santa Sede, Cardenal Roger Etchegaray; el Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal, Sr. Jacques Baudin; el Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), Sr. Azedine Laraki; el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Sr. Jacques Diouf, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Sr. Lamberto Dini.

Entre las personalidades eminentes que hablaron en la Conferencia cabe citar al Presidente de la Cámara de Diputados de Italia, Sr. Luciano Violante, y el Senador y Vicepresidente del Senado italiano, Sr. Domenico Fisichella, en representación del Presidente del Senado italiano, Sr. Nicola Mancino. El Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Yasser Arafat, también formuló una importante declaración.

En Roma, el entonces Presidente de la República Italiana, Sr. Oscar Luigi Scalfaro, recibió a la delegación del Comité y declaró que su país estaba dispuesto a continuar realizando todos los esfuerzos posibles por reavivar el proceso de paz. La delegación también tuvo una audiencia con Su Santidad el Papa Juan Pablo II, quien acogió con beneplácito las actividades del Comité y manifestó sus deseos de que los actos que pronto se celebrarán en Belén se vean coronados por el éxito.

El Comité continuó aumentando su apoyo al proyecto organizando otras actividades, en especial una reunión internacional celebrada en abril de 1999 en Windhoek, Namibia, así como reuniones con representantes de la Unión Europea, de la OCI y de la Liga de los Estados Árabes. Sr. Presidente: deseo aprovechar esta oportunidad para agradecerle su contribución personal al éxito de la reunión de Windhoek.

Se organizó en la Sede de las Naciones Unidas una exposición titulada “Belén 2000”, que incluye obras de arte y fotografías sobre Belén, a fin de conmemorar el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino el 29 de noviembre de 1998. Esa exposición también pudo visitarse durante las reuniones de Roma y de Windhoek. Con ocasión del próximo Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, que se conmemorará a finales de este mes, el Comité presentará otra exposición sobre arte palestino, igualmente relacionada con el tema Belén 2000. La exposición lleva por título “Guiados por la estrella: imágenes de la ciudad palestina de Belén a las puertas del nuevo milenio”, y se inaugurará oficialmente el 29 de noviembre a las 18.00 horas.

Por su parte, el sistema de las Naciones Unidas ha desempeñado un papel primordial desde el lanzamiento del proyecto Belén 2000 en 1997. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo continúa participando en una amplia gama de proyectos para reparar la infraestructura y desarrollar la industria del turismo, en estrecha cooperación con el municipio de Belén. El Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura continúan participando activamente en el proyecto mediante iniciativas concretas emprendidas en el lugar. La Comisión Europea, organizaciones no gubernamentales, países y los donantes a título individual han realizado contribuciones importantes, que han permitido que la labor preparatoria finalice a tiempo para el inicio de las festividades.

En momentos en que el mundo pronto acudirá masivamente a Belén, y en que el pueblo palestino se está preparando para dar una cálida bienvenida a todos los visitantes, el Comité espera que muchos respondan a la invitación y acudan a celebrar en paz un marco de paz y esperanza el aniversario del nacimiento de Jesucristo en la ciudad palestina de Belén. Todos son bienvenidos a Belén, ese centro de peregrinación en el que convergen el pasado y el presente. En Belén rendiremos homenaje al patrimonio de una rica cultura y de una historia magnífica hecha de tradiciones milenarias. En Belén también podremos imaginar un futuro prometedor para todos los pueblos de la región, una región que debe preservar su papel como encrucijada para la unión y la paz para todas las personas de buena voluntad.

En nombre del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/54/L.20, titulado "Belén 2000". Además de los países que figuran en el documento, los siguientes países también han decidido sumarse a los patrocinadores del proyecto de resolución: Francia, Guinea, Malta, Namibia, Noruega, Portugal, la Federación de Rusia, San Marino, España, la ex República Yugoslava de Macedonia, Ucrania y Venezuela.

En el proyecto de resolución, la Asamblea General acogería con beneplácito la llegada inminente de esta manifestación histórica que marcará a la vez la conmemoración del nacimiento de Jesucristo en Belén y la llegada del tercer milenio, en una ciudad que es símbolo de la esperanza compartida de paz entre todos los pueblos del mundo. La Asamblea expresaría su apoyo al proyecto Belén 2000 y elogiaría los esfuerzos realizados por la Autoridad Palestina a este respecto. Tomaría nota con satisfacción de la asistencia prestada por la comunidad internacional en apoyo del proyecto Belén 2000, y haría un llamamiento para que la comunidad internacional en su conjunto aumente su asistencia y su compromiso a fin de garantizar el éxito total del proyecto.

En el proyecto también se pide al Secretario General que continúe movilizando a las organizaciones y organismos competentes del sistema de las Naciones Unidas a fin de que acrecienten sus esfuerzos para garantizar el éxito del proyecto Belén 2000, y se decide incluir en el programa provisional de la Asamblea General en su quincuagésimo quinto periodo de sesiones el tema titulado "Belén 2000" a fin de que la Asamblea

tenga una nueva oportunidad de reafirmar una vez más su apoyo al proyecto hasta que los actos conmemorativos se clausuren en la Pascua del año 2001.

Quisiera expresar la profunda gratitud del Comité a los gobiernos, a los órganos de las Naciones Unidas, a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales y a los patrocinadores de este importante proyecto de resolución. Su generosidad y sus contribuciones permitirán que el pueblo palestino cumpla uno de sus sueños y aspiraciones. Esperemos que la celebración de Belén 2000 nos permita sentar los cimientos de una paz duradera que se prolongue después de las festividades y encarne la esperanza, al alba de un nuevo milenio y durante los años venideros, de una coexistencia armoniosa entre todos los pueblos de la región.

Como conclusión, permítaseme expresar también la esperanza de que, al igual que el año pasado, todos los Miembros den su apoyo sin reservas a este proyecto de resolución y vuelvan a aprobarlo por consenso.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera informar a los miembros de que, en una carta de fecha 5 de octubre de 1999 dirigida al Presidente de la Asamblea General, el Representante Permanente de Italia ante las Naciones Unidas, en su calidad de Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados durante el mes de octubre, solicita que la Asamblea General escuche en sesión plenaria una declaración del observador de la Santa Sede en relación con el tema 36 del programa, "Belén 2000".

Dada la importancia del tema en examen, se propone que la Asamblea General adopte una decisión sobre esa solicitud.

Puedo considerar que no hay objeciones a la propuesta de escuchar una declaración del observador de la Santa Sede?

Así queda acordado.

Sr. Al-Kidwa (Palestina) (*habla en árabe*): La ciudad palestina de Belén, lugar de nacimiento de Jesucristo —que la paz sea con Él—, celebrará pronto la conmemoración del milenio, Belén 2000. La celebración de ese momento épico, que tendrá lugar dentro de poco tiempo a nivel mundial, es una ocasión con profundas e importantes dimensiones históricas, religiosas, espirituales y culturales para nuestro pueblo, para todos los demás pueblos del mundo, para los fieles y para toda la comunidad internacional. Belén, Palestina, tiene

una gran importancia histórica y simbólica en esas conmemoraciones. En ese lugar, el mundo celebrará el segundo milenario del nacimiento de Jesús y dará la bienvenida a un nuevo milenio. La aprobación por consenso de la resolución 53/27 de la Asamblea General, la primera relativa a este tema, fue un reflejo de la importancia de esta cuestión y del profundo significado de la ocasión.

La organización de una conmemoración majestuosa, gloriosa y celebratoria que esté a la altura de esa ocasión histórica y trascendental es de gran importancia y se ha convertido en una prioridad fundamental desde la inauguración del proyecto Belén 2000 en marzo de 1997. A este respecto, la organización y los preparativos para celebrar esta ocasión en Belén constituyen una enorme tarea que el pueblo palestino y la Autoridad Palestina han emprendido con gran placer.

Durante todo el pasado año se ha trabajado seriamente en relación con el proyecto Belén 2000, a pesar de las persistentes dificultades que existen sobre el terreno a causa de la ocupación. Los ejemplos más recientes incluyen la muerte de un palestino a manos de un soldado israelí y los recientes planes de Israel, la Potencia ocupante, de establecer en la entrada a la ciudad un puesto de inspección similar a los existentes en las fronteras. Toda la labor que se ha realizado a pesar de esos obstáculos refleja la resistencia del pueblo palestino y su determinación de garantizar el éxito de esta conmemoración. La atmósfera en Belén y sus alrededores ya ha comenzado a cambiar y existe una disposición entusiasta a acoger a los 2 millones de peregrinos y turistas que se espera acudan a las celebraciones y actos que comenzarán antes de la Navidad de 1999, continuarán durante todo el año 2000 y finalizarán con la Pascua del 2001.

La comunidad internacional de donantes también ha participado en los preparativos. Esta incluye a la comunidad de las Naciones Unidas, en especial el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También expresamos nuestro profundo aprecio al Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino por la labor y los esfuerzos realizados al efecto durante el pasado año. Además de las iniciativas que ha emprendido respecto al proyecto Belén 2000, el Comité también ha patrocinado la exposición anual con ocasión del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, presentada en cooperación con nuestra Misión. La exposición de este año se titula

“Guiados por la estrella: imágenes de la ciudad palestina de Belén a las puertas del nuevo milenio”.

Este año, el Comité organizó en febrero en Roma la Conferencia Internacional Belén 2000, que tuvo mucho éxito. La Conferencia contó con el pleno apoyo y la participación de Palestina, Italia, la Santa Sede, las autoridades eclesásticas, la Comisión Europea, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, instituciones y organizaciones no gubernamentales, así como de personas de los sectores académico, cultural y privado. Al concluir la Conferencia, se aprobó la Declaración de Roma sobre Belén 2000, en la que, entre otras cosas, se reafirmó el apoyo de la comunidad internacional en aras del éxito de la conmemoración y se agradeció la financiación y la asistencia proporcionadas por la comunidad de donantes, en especial los países y organismos donantes y el sector privado.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra sincera gratitud y aprecio a todos los que han realizado contribuciones generosas a esta empresa y han cooperado con la Autoridad Palestina en sus esfuerzos por garantizar un éxito jubilante de Belén 2000. Evidentemente, es esencial que la comunidad internacional continúe participando. En lo que concierne al papel de las Naciones Unidas al respecto, esperamos que la Organización continúe desempeñando un papel importante haciendo notar a los pueblos del mundo la importancia de esta ocasión universal histórica.

El pueblo palestino se enorgullece y se honra de acoger esta ocasión histórica, que esperamos refleje y promueva una visión de paz, reconciliación y buena voluntad para toda la humanidad. Esperábamos realmente que las celebraciones de Belén 2000 tuvieran lugar en una Palestina independiente. Por supuesto, nos decepciona que no sea así. Pero estamos seguros de que la segunda parte de esta ocasión, incluidas las Navidades del año 2000, el comienzo del año 2001 y la conclusión de las conmemoraciones en la Pascua del 2001 se celebrarán en una Palestina independiente y en un Oriente Medio pacífico.

La aprobación por unanimidad de la resolución 53/27 de la Asamblea General durante el quincuagésimo tercer período de sesiones fue celebrada por la Conferencia Internacional Belén 2000 en Roma como un claro reflejo del ferviente deseo de la comunidad internacional de llevar una era de diálogo, tolerancia y re-

conciliación al pueblo de Belén y a todo el Oriente Medio. Esperamos fervientemente que el proyecto de resolución presentado sobre este tema también reciba el apoyo de todos los Estados miembros de la Asamblea y se apruebe por consenso.

Sra. Rasi (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea — Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Lituania, Polonia, Rumania y Eslovenia —, y Chipre y Malta en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

A la Unión Europea le complace en especial realizar una declaración sobre un tema del programa relativo al Oriente Medio y sobre un proyecto de resolución que tiene un mensaje tremendamente positivo que puede ayudar a unir a la región en una verdadera celebración. Acogemos con gran beneplácito ese mensaje.

La Unión Europea apoya abrumadoramente el proyecto Belén 2000 iniciado por la Autoridad Palestina, el Municipio de Belén y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) con miras a preparar a la antigua ciudad de Belén para el inicio del nuevo milenio.

El objetivo del proyecto es restaurar lugares históricos, arqueológicos y religiosos de importancia fundamental. También consiste en mejorar las instalaciones turísticas para hacer que Belén sea un importante lugar de destino turístico mucho más allá de los 15 meses que durarán las celebraciones del milenio. Esos proyectos de desarrollo, junto con muchos otros iniciados por organizaciones no gubernamentales, contribuyen al desarrollo y al crecimiento económicos de toda la región de Belén.

En mayo de 1998 se celebró en Bruselas una conferencia sobre Belén 2000 en asociación con la Unión Europea, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la UNESCO y el Banco Mundial. El objetivo de la conferencia, para la que la Comisión Europea proporcionó apoyo logístico, fue recabar los compromisos financieros necesarios de fuentes oficiales, donantes privados y posibles inversores del sector privado. La conferencia concluyó con una serie de promesas importantes para el proyecto.

En febrero de 1999 se celebró en Roma otra conferencia internacional preparatoria sobre Belén 2000 bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con el

apoyo del Gobierno de Italia. El foro, de dos días de duración, se convocó a fin de movilizar el mayor apoyo internacional posible para el proyecto Belén 2000 y para su visión de paz y reconciliación. La Unión Europea también participó activamente en la Conferencia.

La Unión Europea considera que el desarrollo del sector turístico debe promoverse como prioridad. Claramente es una de las claves del desarrollo económico de la región de Belén. Por tanto, la Unión Europea promueve enérgicamente, en el contexto de Belén 2000, la existencia de una estrecha coordinación y cooperación a nivel local y con la comunidad internacional de donantes.

La Unión Europea está proporcionando apoyo financiero para Belén 2000 y para proyectos concretos, como la ampliación de las instalaciones del cercano hospital de Beit Jalla y la renovación de la Plaza del Pesebre en la ciudad vieja. La Comisión Europea proporciona apoyo para actualizar la red de infraestructuras.

Las grandes dimensiones religiosas, históricas y culturales del acontecimiento requieren que los que deseen celebrar el nuevo milenio en esa ciudad histórica puedan acceder sin obstáculos a los Santos Lugares de Belén. Las Naciones Unidas y el mundo entero celebrarán el nuevo milenio, una celebración que culminará con las ceremonias del Jubileo en Roma el 5 de noviembre del 2000.

Antes de finalizar, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar el aprecio de la Unión Europea al Representante Permanente del Senegal, Embajador Ibra Deguène Ka, por sus arduos esfuerzos para promover el proyecto Belén 2000.

Por último, pero no menos importante, la Unión Europea reafirma su firme compromiso con una paz justa, duradera y amplia en el Oriente Medio basada en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad y en todos los logros posteriores del proceso de paz del Oriente Medio. La Unión Europea, consciente de la importancia que una economía saneada reviste para la estabilidad social y política, continuará prestando su considerable asistencia económica y técnica a los palestinos con miras a contribuir a un futuro más seguro y próspero para ellos en el nuevo milenio.

Sr. Jasmi (Malasia) (*habla en inglés*): Estas Navidades comenzará el proyecto Belén 2000, un

acontecimiento monumental para celebrar el nuevo milenio en Belén en una visión global de paz y reconciliación. Mi delegación considera que esta celebración no es sólo una bienvenida al tercer milenio, sino también una renovación de la fe, la esperanza y la paz para los pueblos del mundo, en especial para el pueblo palestino. Queremos que esta celebración sea una oportunidad de construir la paz y la estabilidad en la región y sirva como catalizador para la rehabilitación y el desarrollo económico de esa ciudad histórica y de sus alrededores.

Mi delegación toma nota del informe sobre la Conferencia Internacional Belén 2000, celebrada en Roma el pasado mes de febrero, y le gratifica que se hayan realizado muchos progresos para lograr los objetivos de este proyecto. Encomiamos al Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino por sus esfuerzos en la promoción del proyecto Belén 2000 en apoyo a la iniciativa de la Autoridad Nacional Palestina.

También deseamos dejar constancia de nuestro aprecio a los organismos de las Naciones Unidas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), por su labor y por su cooperación con la Autoridad Palestina y con el Municipio de Belén en los trabajos de restauración y preservación de la ciudad. Mi delegación expresa su reconocimiento a gobiernos y órganos intergubernamentales y al sector privado por las contribuciones que han aportado para colaborar con el proyecto.

También damos las gracias a las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y la comunidad internacional de donantes, por proporcionar los fondos necesarios para realizar el proyecto. Sin embargo, tal como ha mencionado el coordinador del proyecto, todavía se necesita asistencia financiera y técnica. Por consiguiente, esperamos que se realicen ofertas adicionales de asistencia y apoyo internacionales para garantizar el éxito del proyecto.

Mi delegación cree que el proyecto Belén 2000 no es sólo para el pueblo palestino. La ciudad de Belén es uno de los lugares más históricos e importantes de la Tierra desde el punto de vista religioso, y es visitada todos los años por miles de peregrinos y turistas. El proyecto de construcción de la infraestructura ayudará a atender las necesidades de aproximadamente

2 millones de visitantes que se esperan el año próximo, y también lo necesitan urgentemente las 125.000 personas, o más, que viven en Belén. Las mejoras en los caminos y en los sistemas de suministro de agua, de electricidad, de eliminación de aguas servidas y de gestión de desechos ayudarán a mejorar las condiciones de vida en esa ciudad de gran importancia histórica y religiosa.

El proyecto Belén 2000 ha dado a la comunidad internacional una oportunidad de participar en un proyecto de significado religioso, cultural e histórico internacional. La participación internacional en este proyecto reforzará la cultura de la paz, la tolerancia y el perdón, y dará vigor renovado al movimiento por la paz en la región. Creemos que la paz duradera sólo se puede lograr mediante el ejercicio del derecho del pueblo palestino a la libre determinación y al establecimiento de un Estado independiente de Palestina.

Mi delegación se complace en patrocinar este proyecto de resolución. Esperamos sinceramente que la Asamblea lo apruebe por unanimidad, como una manifestación de apoyo universal al proyecto y de esperanza de una paz duradera para Palestina y para la región.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): El año próximo será un año de celebraciones para los cristianos de todo el mundo. Conmemorarán el segundo milenario del nacimiento de Jesucristo. Todas las personas amantes de la paz tomarán parte en estas celebraciones, que tendrán lugar en la histórica ciudad de Belén. Naturalmente, la conmemoración del nacimiento de Jesucristo tiene importancia religiosa e histórica, no sólo para el pueblo palestino sino para el mundo entero. Estas festividades, que se están preparando en la ciudad de Belén, reunirán, en un espíritu de solidaridad, tolerancia, coexistencia pacífica y esperanza, a representantes de autoridades religiosas, pueblos, personas e instituciones de todo el mundo. El espíritu de la paz, del que Jesucristo es un símbolo, será un mensaje para el mundo entero. Todos trataremos de promover este mensaje de paz en la región del Oriente Medio.

Egipto conoce los intensos esfuerzos que ha realizado la Autoridad Palestina en la preparación de esta conmemoración. Egipto cree que el apoyo que brindan las Naciones Unidas, los organismos especializados y los Estados Miembros a los palestinos influirá mucho para que las festividades tengan éxito. Para que este acontecimiento tenga éxito es necesario mejorar la infraestructura de Belén, incluidos los servicios de

suministro de agua, de electricidad y de sanitarios, y los servicios sociales básicos, tales como los servicios médicos, de policía y de transporte. Esta empresa también debe incluir la ejecución de planes para brindar servicios básicos a los más de 2 millones de visitantes y turistas que se esperan en Belén para la conmemoración de este acontecimiento histórico.

Egipto desea expresar su gratitud por la ayuda que han proporcionado varios donantes al proyecto Belén 2000. En nombre de mi delegación, deseo expresar la esperanza de que esta ayuda continúe, particularmente la que proviene del sector privado. Además, contamos con el apoyo del Secretario General para movilizar los organismos y órganos pertinentes de las Naciones Unidas a fin de que brinden el apoyo necesario para el éxito de estas festividades.

Egipto espera que las autoridades israelíes incrementen su cooperación y muestren más flexibilidad a fin de crear las condiciones necesarias para canalizar la ayuda internacional hacia los organizadores del evento. Entre las medidas que debe adoptar Israel están la eliminación de todos los obstáculos que impidan la libre circulación y el libre acceso a los lugares sagrados de esa histórica ciudad. También esperamos que se acelere el arreglo pacífico de la cuestión palestina para que las festividades puedan tener lugar en una atmósfera de paz, tal como se desea.

El proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea, entre cuyos patrocinadores figura Egipto, refleja la importancia que asigna la comunidad internacional a este magnífico acontecimiento. Las partes interesadas han instado a que, por segundo año consecutivo, este proyecto de resolución se apruebe por consenso. Esta exhortación refleja el deseo de todos de crear una atmósfera propicia para la inauguración del tercer milenio cristiano en Belén.

En conclusión, no puedo dejar de reafirmar que el Gobierno de Egipto y sus instituciones religiosas y culturales contribuirán a que las festividades de Belén 2000 sean un éxito. Nuestra participación en ellas está en correspondencia con la importancia que acordamos a este gran acontecimiento histórico.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): En los albores del tercer milenio, la gran ciudad de Belén, ciudad santa e histórica, iniciará una celebración de paz y esperanza en Palestina. Habida cuenta de la gran importancia religiosa e histórica de este acontecimiento a nivel mundial y de su importancia fundamental para el

pueblo palestino y para el pueblo de la región, incumbe a las Naciones Unidas continuar brindando su apoyo al proyecto Belén 2000 y participando plenamente en dicho proyecto, que comenzará en la Navidad de 1999 y concluirá con la Pascua del año 2001. Estas importantes celebraciones durarán más de un año. Encomiamos al Presidente Yasser Arafat y a la Autoridad Palestina por sus esfuerzos en el lanzamiento del proyecto.

Por invitación del Presidente Arafat, dirigentes mundiales, incluido el ex Presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, convinieron en participar en el Comité Internacional Belén 2000. Esto es testimonio de la gran importancia que asigna y continuará asignando Sudáfrica a este acontecimiento internacional.

En la reunión ministerial del Movimiento No Aliado celebrada en septiembre de este año en Nueva York, los Ministros reafirmaron su apoyo al proyecto Belén 2000, que se llevará a cabo en la ciudad palestina de Belén, y expresaron su confianza en que la mayor asistencia y participación de la comunidad internacional garantice el éxito de la conmemoración del acontecimiento. Felicitamos a la Mesa del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, bajo la competente dirección del Embajador Ibra Ka, del Senegal, por haber promovido esta muy importante iniciativa.

La concreción del proyecto Belén 2000 puede convertirse en un catalizador de una nueva era de paz, reconciliación y promoción del diálogo. En el discurso que pronunció ante la Conferencia Internacional Belén 2000, que el Gobierno de Italia acogió en Roma en febrero de 1999, el Presidente Arafat declaró que:

“Desde Belén, desde el primer momento del tercer milenio, enviaremos un llamamiento en pro de la paz a todos los pueblos del mundo, un llamamiento en pro de la seguridad a todos los pueblos, y un llamamiento para que todos los esfuerzos y recursos estén orientados hacia la construcción y el desarrollo, y no hacia la violencia, la ocupación y el conflicto.”

Para crear una infraestructura económica fuerte, autosuficiente y sostenible para Belén, que proporcione una base sólida para la estabilidad social y política, requisito previo de la paz en la región, se necesita la asistencia financiera continua de la comunidad internacional al proyecto Belén 2000.

Como parte del proyecto, se están realizando preparativos para renovar la ciudad histórica de Belén, de modo de preservar su patrimonio y restaurar su esplendor. Debemos revertir los efectos desastrosos que la pobreza ha tenido en esa ciudad. El tiempo ha cobrado su precio en esa gran ciudad. Los decenios de conflicto también han dejado sus cicatrices en ella. La comunidad internacional debe, por lo menos, garantizar que Belén tenga todas las instalaciones necesarias para la creciente población que la considera su hogar.

Un objetivo importante del proyecto es aumentar la atracción de Belén para los turistas y peregrinos durante este período y contribuir a la promoción de un objetivo más amplio para la región: el de Belén como un importante lugar turístico.

Encomiamos al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), al Banco Mundial y a otras organizaciones y organismos de las Naciones Unidas que desempeñarán un importante papel para garantizar el éxito de esta gran empresa. Este proyecto merece el apoyo de toda la comunidad internacional. Además, nos unimos a quienes apoyan al Secretario General en sus esfuerzos continuos destinados a movilizar a las organizaciones y organismos pertinentes de las Naciones Unidas a estos efectos. Asimismo, algunos países donantes y organizaciones no gubernamentales se han comprometido a hacer aportes financieros.

Sin embargo, se debe recalcar que no se podrá tener éxito si los creyentes de todas las religiones, los ciudadanos de todas las nacionalidades y los visitantes del mundo entero que participen en esta celebración no tienen libre acceso a las actividades.

Sudáfrica cree firmemente que el proceso de paz es el único medio de asegurar una paz, una seguridad y una estabilidad duraderas en la región. Después de la firma del Memorando de Sharm el-Sheik, en septiembre, el Gobierno sudafricano felicitó a las partes israelí y palestina, encomiándolas por este importante acontecimiento y agregando que, si bien el camino hacia un acuerdo sobre la condición jurídica definitiva sería sin duda difícil, el acuerdo logrado en Sharm el-Sheik era promisorio para el tipo de cooperación que es el único camino para lograr una paz justa y duradera.

Ciertamente, tenemos la ferviente esperanza de que el actual proceso de paz tendiente a lograr un arreglo definitivo entre las partes israelí y palestina

continúe con renovado vigor y contribuya así a que el proyecto Belén 2000 se pueda concretar en un espíritu de paz, tolerancia y reconciliación.

Sra. Matlary (Noruega) (*habla en inglés*): Me complace mucho hacer una declaración sobre el tema 36 del programa, "Belén 2000". Mi Gobierno aprecia mucho la iniciativa de la Autoridad Palestina, la municipalidad de Belén y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de formular el proyecto Belén 2000. Muchos otros han contribuido a la promoción de este valioso proyecto, y deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Representante Permanente del Senegal, Embajador Ibra Deguène Ka, por sus esfuerzos incansables de promoción de Belén.

La celebración del segundo milenario del nacimiento de Jesucristo y del comienzo del nuevo milenio es de gran importancia, no sólo para el pueblo palestino y para la región, sino también para los miembros de la comunidad internacional. El mensaje de Cristo fue un mensaje de solidaridad absoluta entre todos los seres humanos. "¿Soy yo guardia de mi hermano?". La respuesta es sí. La paz genuina está condicionada al respeto por todos y al amor por todos. Esta es sin duda una tarea difícil, dada nuestra natural inclinación al egoísmo, pero no es un objetivo inalcanzable. Depende de nosotros elegir la paz. En el umbral de un nuevo milenio, nos incumbe la responsabilidad de ayudar a la antigua ciudad de Belén a preservar su patrimonio histórico y a asegurar su lugar como símbolo de la paz y la reconciliación para las generaciones futuras.

El proyecto Belén 2000 es un programa ambicioso de celebración cultural y religiosa. Al mismo tiempo, es un proyecto de rejuvenecimiento urbano y económico y de desarrollo y promoción del turismo. Esperamos que constituya una contribución duradera al crecimiento económico y al desarrollo social de la región de Belén. Las posibilidades del turismo en la región son muy importantes, y el proyecto debe hacer un aporte considerable a los esfuerzos tendientes a aumentar más aún la popularidad de Belén como destino turístico. El crecimiento económico y el desarrollo social son elementos importantes de nuestros esfuerzos comunes destinados a contribuir a esta paz en el Oriente Medio.

Estos son los antecedentes en que se basó la decisión del Primer Ministro de Noruega, Sr. Kjell Magne Bondevik, de unirse al Comité Internacional

Belén 2000, junto con dirigentes de otros Estados. Noruega está orgullosa de su asociación con el proyecto Belén 2000. Noruega acoge con beneplácito el llamamiento en favor de un compromiso internacional firme y creciente con el proyecto. Mi país considera el proyecto Belén 2000 como una oportunidad para ampliar el compromiso de las naciones donantes de lograr la reconciliación y la paz en el Oriente Medio. Es también una oportunidad para concentrarse en los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo que realizan los palestinos.

A Noruega le complace participar en los preparativos para esa celebración, y hemos contribuido a esa empresa con aproximadamente 5 millones de dólares en 1998 y 1999. Esos fondos se han asignado concretamente a los trabajos de rehabilitación que han de llevarse a cabo en la Ciudad Vieja y las municipalidades aledañas. Alentamos a otros donantes a que intensifiquen los esfuerzos destinados a apoyar este importante proyecto.

Noruega tiene previsto realizar varios eventos culturales y religiosos a lo largo de los 16 meses de celebración. Dichos eventos tendrán lugar no sólo en Belén, sino también en otras ciudades de la zona palestina.

Abrigamos la esperanza de que el segundo milenario del nacimiento de Jesucristo nos inspire a todos a trabajar en pro de la paz y la reconciliación, sobre la base de su exhortación a la tolerancia, el respeto y el amor a nuestro prójimo.

Bienaventurados los pacificadores.

Sr. Fulci (Italia) (*habla en inglés*): Permítaseme añadir algunas observaciones a la declaración que pronunció la Representante Permanente de Finlandia en nombre de la Unión Europea, que respaldamos plenamente.

Italia ha observado, con preocupación, las tensiones y dificultades experimentadas en el Oriente Medio en los años recientes. La proximidad geográfica de mi país con esa región y nuestros vínculos históricos y culturales con ella nos hacen ser especialmente sensibles a las crisis que tienen lugar en esa parte del mundo.

Eso explica por qué mi país siempre ha tratado de promover todas las iniciativas dirigidas a restaurar la paz y las buenas relaciones en esa zona y, al mismo tiempo, ha tratado de ayudar a esos pueblos, que han

venido sufriendo divisiones, enfrentamientos y conflictos año tras año.

La idea de celebrar el segundo milenario del nacimiento de Jesucristo en Belén nos ha parecido una iniciativa de especial importancia desde que se anunciara por primera vez en 1997, precisamente el año en que se estancaron las negociaciones entre Israel y la Autoridad Palestina.

Hubo que adoptar una serie de medidas, por un lado para presionar en favor de la reanudación del diálogo y el entendimiento mutuo, y por el otro para promover la solidaridad y el compromiso concreto de la comunidad internacional con los pueblos de la región. Italia fue uno de los primeros países que garantizaron una contribución substancial a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para la elaboración y la ejecución de un plan concreto. Para ese objetivo, el Gobierno de Italia ha prometido casi 3 millones de dólares.

Además, el 18 y el 19 de febrero de este año, Roma acogió a la segunda Conferencia preparatoria, que siguió a la celebrada en Bruselas y que contó con la participación de numerosos países, organismos de las Naciones Unidas y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. El Presidente Arafat merece nuestro reconocimiento por haber asistido personalmente al evento y por haber lanzado un nuevo mensaje de paz desde Roma. Debemos también darles las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal, Sr. Jacques Baudin, y al Representante Permanente de su país ante las Naciones Unidas, Embajador Ibra Duguène Ka, Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, por su dedicación y sus importantes logros.

Más que la suerte, fue la mano de la historia la que hizo que las celebraciones de Belén 2000 se llevaran a cabo en momentos en que reina una gran esperanza en el logro de una paz definitiva y justa en el Oriente Medio.

A nuestro criterio, hay por lo menos otros dos aspectos del proyecto Belén 2000 que merecen que se los mencione. El primero es el mensaje de paz universal que entraña. Belén 2000 tiene el propósito de promover el diálogo israelo-palestino, pero, en una perspectiva más amplia, forma parte del diálogo entre civilizaciones que la Asamblea General incorporó este año una vez más en su programa. Más que simplemente una ocasión para celebrar una reunión entre países y

gobiernos, Belén 2000 es una invitación al diálogo entre pueblos y entre culturas y, sobre todo, al diálogo entre las tres grandes religiones monoteístas que tuvieron su origen en la Tierra Santa.

Todos debemos valorar el mensaje universal de una celebración que invita a todos los pueblos de todos los rincones del mundo a reflexionar, ahora que comienza el tercer milenio, acerca de los valores morales y sociales compartidos y de la aspiración común a la paz y la comprensión mutua.

La celebración simultánea en Roma del gran jubileo, que tiene su origen en las antiguas tradiciones de la Iglesia Católica, se orienta hacia la misma dirección, y envía desde la Ciudad Eterna a todos los pueblos del mundo un mensaje idéntico de concordia y hermandad.

La celebración de Belén 2000 también exige que se consideren algunos aspectos prácticos, pero no por ello menos importantes. Me refiero a las medidas económicas, que forman parte integral del proyecto. Todos sabemos que en estos momentos se están celebrando en todas partes conferencias, congresos, simposios, reuniones y celebraciones internacionales de toda índole. La mayoría de esos eventos no tendrán consecuencias duraderas, a pesar de sus costos, que ascienden a decenas si no centenas de millones de dólares. En muy raras ocasiones los recursos empleados en esa forma han tenido un impacto duradero en las economías locales; por ejemplo, nos hemos acostumbrado a gastar ingentes sumas de dinero para hablar acerca de la pobreza, pero con frecuencia a los pobres lo único que les queda son pilas de nuevos informes, nuevos estudios y nuevos documentos.

Belén 2000, sin embargo, ha sido concebido no sólo como una serie de eventos culturales, sino también como una forma concreta de promover el turismo en Palestina, creando nuevas estructuras de hospitalidad, recuperando el patrimonio arqueológico y cultural local y fortaleciendo las infraestructuras civiles. Es un genuino instrumento de asistencia al pueblo y a todos aquellos que visitan cada año el lugar del nacimiento de Cristo. Esta celebración no está diseñada para que concluya al siguiente año, sino para que continúe reflejándose en las vidas de decenas de miles de personas.

Este es un ejemplo que debe ayudarnos a reflexionar sobre las múltiples celebraciones y reuniones a las que estamos a punto de dar inicio. Al igual que Belén 2000, todas ellas deben tener un seguimiento

concreto y no ser un fin en sí mismas. Es por ello que todos los pensadores y los hacedores que participan en este proyecto merecen que se los encomie sinceramente por sus esfuerzos, en los que les deseamos toda suerte de éxitos.

Sr. Filippi Balestra (San Marino) (*habla en inglés*): La República de San Marino atribuye una gran importancia a la iniciativa titulada Belén 2000, que presentó la Autoridad Palestina en 1997.

Mi país ha seguido en forma constante las dolorosas cuestiones que han caracterizado la cuestión más general de la búsqueda de la paz en la región del Oriente Medio, y se siente complacido por los resultados de las negociaciones de paz, aunque observamos que todavía queda un largo camino por recorrer. Garantizamos a la Asamblea nuestra contribución a los esfuerzos destinados a superar la división y el conflicto, a evitar la violencia y el abuso y a promover el diálogo y las negociaciones con miras a lograr una solución equitativa y pacífica entre las partes involucradas. Esa solución deberá entrañar el respeto de los derechos y las libertades fundamentales de todos los pueblos y todas las personas que viven en la región.

El proyecto Belén 2000 nació en ese contexto y con ese objetivo. Nos brinda una oportunidad sin igual de trabajar de consuno en un espíritu de diálogo, reconciliación, perdón, coexistencia y paz.

Por ese motivo, San Marino considera que es fundamental que los trabajos de restauración de los lugares históricos religiosos de Belén y su infraestructura que se contemplan en ese proyecto se completen antes de que tengan lugar los festejos.

La resolución 53/27 de la Asamblea General, que se aprobó por consenso, es una clara muestra del deseo que tiene la comunidad mundial de hacer nacer en la región una nueva era de diálogo y reconciliación, y abrigamos la esperanza ferviente de que el inicio de esa nueva era coincida con el comienzo del nuevo milenio.

San Marino ha seguido con gran atención los trabajos del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino. Valoramos y admiramos el trabajo de su Presidente y de sus miembros. Participamos activamente en la Conferencia Internacional Belén 2000, que se organizó en cooperación con el Gobierno de Italia y con la Santa Sede, y acogemos con satisfacción la aprobación de la Declaración de Roma, en la que se pone de relieve la necesidad de llevar

la recuperación económica y la prosperidad al pueblo palestino.

San Marino quiere participar en este importante y significativo evento con una contribución concreta que esté en consonancia con su vocación tradicional de solidaridad y de paz.

Somos conscientes de que Belén no es solamente una ciudad de lugares sagrados, sino también un sitio en el que la gente tiene que vivir. Es necesario que cuenten con una infraestructura confiable, tal como servicios de atención de la salud e instalaciones educativas, residenciales y comerciales. Los habitantes de Belén tiene derecho a satisfacer sus necesidades y expectativas, al igual que los que viven en cualquier otra ciudad del mundo.

Esa es la razón por la que nuestra República, que siempre ha prestado una atención especial a las obras sociales y humanitarias en favor de los niños afectados por la guerra y de las poblaciones sufrientes y necesitadas, decidió financiar un proyecto cuyo objetivo es crear infraestructuras para los niños. Actualmente estamos en la etapa de definir la envergadura y los aspectos prácticos de ese proyecto.

Esa iniciativa es, a nuestro criterio, una muestra significativa de la solidaridad del Gobierno y el pueblo de San Marino y una invitación a que continúen intensificándose los esfuerzos en pro de la paz y la coexistencia pacífica en la región.

San Marino abraza la esperanza de que esos valores reciban cada vez más apoyo, y aprecia todos los esfuerzos internacionales que se efectúan en ese sentido y en especial el importante papel que desempeñan las Naciones Unidas.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): El siglo XX y el segundo milenio llegan a su fin, y con él los pueblos del mundo renuevan sus esperanzas de alcanzar los ideales de paz y entendimiento a que todos aspiramos.

En este contexto, cualquier iniciativa que de una forma u otra promueva el proceso de paz y reconciliación en el Oriente Medio debe recibir todo nuestro apoyo. Es por eso que, a juicio de nuestra delegación, el tema que analizamos en el día de hoy, Belén 2000, reviste una extraordinaria importancia.

Sin lugar a dudas, la ciudad de Belén es uno de los lugares de mayor riqueza histórica, cultural y religiosa del mundo. En el año 2000, el pasado y el futuro

convergerán allí con las esperanzas puestas en un mundo sin odios, un mundo de solidaridad y cooperación.

La ocasión de esta celebración en Belén será de extraordinaria importancia no sólo para Palestina y para el Oriente Medio, sino para toda la comunidad internacional. La segura presencia de más de 2 millones de visitantes, que llegarán a Belén para la ocasión, y el gran cúmulo de preparativos que se requerirán establecen la necesidad de que todos trabajemos en aras de este monumental proyecto.

Desgraciadamente, la ciudad de Belén, al igual que otras ciudades palestinas, ha sufrido serios daños en su infraestructura, producto de su ocupación por años. Es por esto que, si queremos que la conmemoración realmente nos lleve a un proceso de reflexión y acción en la búsqueda de la paz para todos los pueblos del mundo, sin excepción, es esencial que se otorgue un apoyo incondicional a este evento. Resulta grato confirmar que varios órganos y programas de las Naciones Unidas, así como distintas organizaciones intergubernamentales, se han involucrado ya en los preparativos a través de contribuciones financieras y técnicas. Esperamos ver multiplicados estos esfuerzos en el futuro inmediato.

Cuba comparte plenamente los deseos de que se logre una solución a los problemas del Oriente Medio, lo cual pasa inexorablemente por la solución definitiva del problema palestino, que constituye su piedra angular.

La iniciativa Belén 2000 llega en una coyuntura crucial en la evolución del conflicto del Oriente Medio. Tenemos la esperanza de que las celebraciones fortalezcan aún más las fuerzas de la cooperación y la justicia, y que tengan un efecto positivo en el proceso de paz. La cuestión de Palestina se encuentra en un momento especialmente complejo. A pesar de los avances concretos en el proceso negociador, aún queda mucho camino por recorrer para el logro de una solución duradera y satisfactoria para el noble y valiente pueblo palestino y para el resto de los pueblos que viven en los territorios árabes bajo ocupación. Estamos seguros de que Belén 2000 será un momento muy importante en ese camino.

Esperamos también que las celebraciones traigan consigo beneficios económicos para el pueblo palestino, que los necesita para avanzar en el proceso de reconstrucción y establecimiento de la nueva infraestructura y de una base sólida para su economía.

No desearía concluir sin expresar nuestra satisfacción por los resultados obtenidos en la Conferencia Internacional Belén 2000, celebrada en la ciudad de Roma el 18 y el 19 de febrero de 1999, ocasión en que personalidades de todo el mundo se dieron cita en la capital italiana para pasar revista, entre otras muchas cosas, a los preparativos y las necesidades de la importante cita.

Para mi delegación, es un verdadero honor haber sido uno de los auspiciadores del proyecto de resolución A/54/L.20, que nos encontramos analizando, el cual refleja la voluntad y el interés de la comunidad internacional de avanzar en sus nobles propósitos.

Desearía instar a todas las delegaciones a trabajar de conjunto y a unirnos al consenso que fortalecerá nuestro mensaje de hermandad y paz en torno a este histórico proyecto.

Puede estar seguro, Sr. Presidente, de que el Gobierno cubano trabajará por el éxito del proyecto Belén 2000.

Sr. Farhâdi (Afganistán) (*habla en árabe*): El mundo se apresta a conmemorar el segundo milenario del nacimiento de Jesucristo. Los musulmanes, que constituyen una quinta parte de la humanidad, conmemorarán el año sagrado en el que María, la más ensalzada, dio a luz a Jesús. De conformidad con el Sagrado Corán, Jesús llegó como cumplimiento de una profecía. Le fue dado el poder de la revelación. Honró a su madre. Exhortó a sus discípulos a seguir los preceptos de la fidelidad, la corrección, la honestidad y la justicia. Fue un noble y loable mensajero de Dios.

Belén es una ciudad de paz. La reunión de miles de personas pertenecientes a muchas naciones y religiones, con intenciones sinceras y un deseo auténtico de mejorarse moralmente, no puede sino consolidar la paz en el mundo. Por lo tanto, se producirá una unión espiritual entre los cientos de miles de personas que vendrán de muy lejos y de todos los rincones del mundo para visitar Belén. Quienes pertenecen a la religión de Abraham compartirán este bendito acontecimiento. Los que pertenecen a otros credos respetarán ciertamente lo que una gran parte de la humanidad considera sagrado, porque todos los seres humanos, independientemente de sus creencias religiosas, son hermanos y hermanas.

Junto con el Presidente Ka y con otros miembros de la Mesa del Comité para el ejercicio de los derechos

inalienables del pueblo palestino, tuve el honor de participar en la Conferencia Internacional Belén 2000, que se celebró en Roma el 18 y el 19 de febrero de 1999 y a la cual asistieron representantes de muchas comunidades religiosas. Tuve la suerte de percibir de antemano hasta qué punto Belén 2000 redundaría en beneficio de la paz mundial y regional cuando se celebrara en Tierra Santa.

Esta conmemoración coincide con el nacimiento de una nueva esperanza de lograr un progreso rápido y sustancial en el proceso de paz en el Oriente Medio que lleve a la solución definitiva entre las partes palestina e israelí a lo largo del año 2000. Por ello, en el proyecto de resolución se acoge con beneplácito la llegada inminente de la celebración histórica y mundial en Belén del nacimiento de Jesucristo. El nuevo milenio debe celebrarse en la forma que corresponde y en una atmósfera conducente a la paz, la reconciliación, la concordia y la armonía. Este proyecto de resolución, con todos los nobles valores que contiene, merece ser aprobado por unanimidad sin necesidad de votación.

Sr. Moushoutas (Chipre) (*habla en inglés*): El tema titulado Belén 2000 se inscribió en el programa de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones de conformidad con la resolución 53/27, para que tuviésemos la oportunidad de reafirmar nuestro apoyo a esa conmemoración histórica inmediatamente antes de esa celebración.

Ahora asistimos al final del siglo XX y nos encontramos en los umbrales del tercer milenio. Al dar la bienvenida a esta celebración inminente de alcance mundial que tendrá lugar en Belén, inevitablemente tenemos que pensar en el pasado y preguntarnos sobre el futuro. Recordamos el humilde nacimiento de Jesús, que nació en Belén y que, como nos ha dicho el Nuncio, se identificó con los débiles, los desarraigados y los perseguidos y emprendió la tarea de liberar al hombre del hombre y al hombre de sí mismo. Sus enseñanzas de misericordia, compasión y perdón son patrimonio de toda la humanidad.

Pensamos en nuestra lucha interminable por lograr la paz y la justicia. Medimos nuestros limitados éxitos y, al mismo tiempo, contamos nuestros fracasos. Son demasiado numerosos como para pasarlos por alto. Nos preguntamos cuáles hubieran sido los resultados si hubiésemos seguido el camino de la comprensión y la compasión. Belén 2000 nos da la oportunidad de reflexionar y de reevaluar.

Belén, en Palestina, esta geográficamente cerca de Chipre. Pero está aún más cerca espiritual y sentimentalmente. El evento del milenio es de importancia primordial para nosotros, lo mismo que para toda la humanidad. Como estamos situados en la encrucijada del Mediterráneo, los acontecimientos de la región, sean de paz o de conflicto, nos afectan directamente. Por tanto, acogemos con beneplácito el rejuvenecimiento del proceso de paz. Esperamos sinceramente que produzca resultados finales positivos, para que los pueblos de la zona puedan por fin embarcarse en un futuro de paz y de reconstrucción. Belén 2000 puede contribuir considerablemente a ese objetivo. Puede tener efectos positivos en el proceso de paz, especialmente ahora en que los vientos de paz soplan de nuevo sobre la región y se escuchan claramente voces de reconciliación.

No se puede escatimar esfuerzo alguno en la búsqueda de una solución amplia, definitiva y justa a los problemas del Oriente Medio. Una solución de esa índole, basada en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, beneficiará a los pueblos de la región, entre ellos el pueblo de Chipre, que vive con la esperanza de una isla libre, unida y pacífica, sin tropas extranjeras ni alambradas y con su pueblo integrado y cooperando como lo hizo en el pasado durante siglos.

Encomiamos al Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino y a su Presidente, el Embajador del Senegal, por la iniciativa de conmemorar este evento. Lo vemos como una participación de la comunidad internacional en el proceso de paz en curso y como un reflejo del firme deseo mundial de traer una era de diálogo, tolerancia y reconciliación tanto al pueblo de Belén como a todo el Oriente Medio.

Hay que prestar atención a los aspectos organizativos de este acontecimiento histórico y religioso. Se espera que 2 millones de turistas visiten la zona, por lo que hay que garantizar que los fieles de todas las religiones y nacionalidades gocen de libertad de movimiento y de acceso seguro y sin impedimento a los Santos Lugares. Tierra Santa debe ser eso precisamente: un lugar santo de armonía, paz y esperanza. El éxito del proyecto allanará el terreno para el establecimiento de los territorios palestinos como un importante destino turístico en el Oriente Medio, mucho más allá de la celebración del año 2000.

Al reiterar nuestro pleno apoyo a este evento histórico, felicitamos a las autoridades palestinas por la importante labor que están llevando a cabo, con la

asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), del Banco Mundial y de otras organizaciones de las Naciones Unidas; para asegurar el éxito de esta celebración. También encomiamos a los donantes internacionales, cuyas contribuciones garantizan el éxito de este empeño tan caro a los corazones de millones y millones de personas.

Sr. Wibisono (Indonesia) (*habla en inglés*): La Asamblea General examina el tema titulado "Belén 2000" en un momento auspicioso de la historia. Quiero expresar nuestro agradecimiento al Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, bajo la dirección del Sr. Ka, del Senegal, por su contribución y por la movilización del apoyo internacional en favor de este noble empeño. Nuestras deliberaciones de hoy envían un rotundo mensaje de paz, de acuerdo con las aspiraciones que hace tanto tiempo abrigan el pueblo palestino, y realmente todos los pueblos de la región, en pro del logro de la paz y la prosperidad en el Oriente Medio.

Indonesia apoya plenamente la inclusión del tema "Belén 2000" y considera un gran placer patrocinar una vez más el proyecto de resolución sobre esta cuestión. También nos satisface haber participado en la Conferencia Internacional Belén 2000, celebrada en Roma los días 18 y 19 de febrero de 1999. Su convocación fue muy importante, ya que brindó la oportunidad para un provechoso intercambio de opiniones a fin de encontrar los mejores criterios posibles para la aplicación del proyecto.

La conmemoración del bimilenario del nacimiento de Jesucristo en Belén y la entrada del tercer milenio merecen todo nuestro apoyo. La celebración de ese evento monumental e histórico en esa santa ciudad palestina es muy pertinente y apropiada, ya que simboliza las esperanzas de paz compartidas por todos los pueblos del mundo. En la cuna de las religiones del mundo, Jesucristo, el profeta Mahoma y otros grandes profetas predicaron a la humanidad el mensaje de paz y tolerancia. Por tanto, este proyecto debe ser un proyecto de participación, no sólo para el pueblo palestino sino también para toda la comunidad internacional.

No podría haber mejor sitio en el mundo que este santo lugar para dar entrada a un nuevo milenio con expectativas de paz y justicia para las generaciones venideras. Además de sus profundas dimensiones

históricas, religiosas y culturales, el proyecto tiene gran importancia para el desarrollo económico y social de los palestinos. Belén debe ser la estrella que brille en una Palestina libre e independiente, en donde las ansias de todo un pueblo por la libertad y la independencia se hagan pronto realidad. Debe marcar el inicio de un período de coexistencia y reconciliación de los pueblos de la región y un punto de partida para un futuro pacífico y armonioso. Con este fin, son necesarios nuestros esfuerzos para mejorar la infraestructura de la antigua ciudad de Belén, de manera que pueda recuperar su anterior gloria y esplendor y promover así el turismo para el naciente Estado palestino. Esperamos el comienzo de los interesantes eventos, que se iniciarán en la Navidad de 1999 y continuarán hasta la Pascua de 2001.

Encomiamos los esfuerzos incansables que lleva a cabo la Autoridad Nacional Palestina, bajo el liderazgo del Presidente Arafat, para que este acontecimiento tenga un alcance histórico para la comunidad internacional. También brinda la oportunidad de fomentar un mejor entendimiento entre las diferentes culturas y creencias, con lo que se podría poner fin a décadas de desconfianza y malentendidos. Es una ocasión para que todos se reúnan y miren desde la perspectiva apropiada los diversos aspectos de la vida y de la fe. Alimenta nuestras esperanzas y expectativas de un mejor clima de amistad, confianza mutua y comprensión entre los pueblos, independientemente de la raza, el credo o la religión. Esta era de paz sólo puede arraigar y florecer si el pueblo palestino ejerce sus derechos inalienables a la libre determinación y a la independencia, con Al-Quds Al-Sharif como capital.

Por tanto, desde Belén debemos enviar a todos los pueblos del mundo un mensaje en favor de una paz estable y una seguridad común y formular un llamamiento en pro de mayores esfuerzos que permitan impulsar el desarrollo económico, social y cultural y relegar la violencia, la ocupación y el conflicto a un trágico capítulo de la historia palestina. Por consiguiente, no debemos escatimar esfuerzo alguno por garantizar el éxito de este evento histórico de importancia universal, para que pueda ser una celebración de nuestras aspiraciones comunes de armonía duradera entre los pueblos y las naciones.

Sr. Mabilangan (Filipinas) (*habla en inglés*): Muchas cosas han pasado y mucho se ha hecho desde que examinamos por primera vez este tema del programa en nuestro anterior período de sesiones.

Los organismos de las Naciones Unidas, los gobiernos, el sector privado y otros miembros de la sociedad civil se han unido y han centrado su energía creativa, su tiempo y sus recursos en la realización significativa del proyecto Belén 2000.

Filipinas quiere dar las gracias a la Autoridad Palestina, a la municipalidad de Belén y a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) por haber iniciado este proyecto y por haber asumido un papel de vanguardia en él. También queremos expresarles nuestro agradecimiento por dejarnos participar en este evento bendito y sagrado.

Belén y el nacimiento de Jesucristo, así como el comienzo del nuevo milenio, son de importancia primordial y de hondo significado para muchísima gente. Filipinas, aunque está lejos de Belén, se siente muy cerca, se siente unida con los que conmemoran este evento. Filipinas ha acogido cálidamente el proyecto Belén 2000 y, plenamente consciente de la dedicación y el compromiso del pueblo y de las organizaciones que lo apoyan, está segura de su éxito.

Desde el principio supimos que Belén 2000 recibiría el mayor de los apoyos, no sólo porque todos valoramos sinceramente la singular importancia histórica, cultural y religiosa de Belén, sino también porque la conmemoración de Belén 2000 llevará al mundo a un lugar en donde renovar nuestro compromiso común con la paz, la tolerancia y la comprensión, no sólo en el momento en que comience el tercer milenio o durante las celebraciones, sino para siempre.

En el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros se pide a la comunidad internacional que apoye el proyecto Belén 2000. No es una tarea fácil, pues las cantidades de que se trata son bastante importantes. Desde luego, es impresionante pensar en los preparativos y el trabajo que esto conlleva, pero con la ayuda de todos el éxito de Belén 2000 debería estar garantizado. La universalidad e importancia de este proyecto y el deseo de todos de que tenga éxito harán que al proyecto no le falte apoyo.

Estamos cada vez más convencidos de la necesidad urgente de brindar nuestro apoyo a Belén 2000. Reconocemos y defendemos la importancia de reconstruir los lugares históricos de Tierra Santa, de preservar la importancia histórica y religiosa de Belén y de inculcar un espíritu de armonía y solidaridad en los pueblos de la región y en todo el Oriente Medio. También

creemos que el proyecto Belén 2000 tiene un valor espiritual especial que está por encima de otros intereses económicos importantes, y que este evento en conmemoración del nacimiento de Cristo no debe verse afectado por impedimentos políticos perjudiciales e innecesarios que podrían frustrar su legítimo objetivo. Ayudemos todos a promover y honrar al benefactor sagrado de la humanidad, nacido en Belén hace 2000 años.

Al comienzo de mi declaración dije que mucho se ha logrado desde que debatimos por última vez Belén 2000. Pero mucho queda por hacer. El proceso de paz ha avanzado, pero la reconciliación y la paz duradera han resultado esquivas. La conmemoración de la llegada del mensajero de la paz será incluso más significativa si nosotros mismos llevamos la paz, la justicia, la dignidad y la reconciliación al pueblo de Palestina y al Oriente Medio.

Los lugares históricos, arqueológicos y religiosos de Belén han sido testigos no sólo del nacimiento de Jesucristo sino también de las luchas y los sacrificios de un pueblo valiente y perseverante y de su búsqueda de paz. Al tratar de preservar estos lugares, debemos también realizar todos los esfuerzos posibles por dejar un legado de paz y comprensión en el Oriente Medio.

Antes de concluir, permítaseme encomiar y expresar nuestro reconocimiento al Representante Permanente del Senegal, Embajador Ibra Ka, por los incansables esfuerzos de él y de su grupo para promover Belén 2000.

Al acercarnos a la conclusión de nuestros debates en este milenio, y cuando nos encontramos en la frontera del nuevo milenio, no podemos sino abrigar la esperanza y la expectativa de que los próximos años traigan buenos augurios para todos nuestros trabajos en la búsqueda común de paz, armonía y prosperidad. Belén y el nacimiento de Jesús entrañan la promesa de nuestra salvación, que sé que todos lograremos. Debemos acudir a Belén 2000 con nuestro deseo y compromiso de paz, armonía y buena voluntad como obsequios para el niño en el pesebre.

Sr. Andjaba (Namibia) (*habla en inglés*): Nos acercamos al alba del nuevo milenio y al segundo milenario del nacimiento de Jesucristo en la ciudad de Belén. Este acontecimiento histórico se celebrará durante un período que comienza en Navidad de este año y concluye en Pascua del 2001. Este es un hecho que tendrá gran importancia no sólo para el pueblo palestino y para la región del Oriente Medio sino para toda la

comunidad internacional, ya que tiene considerables dimensiones religiosas, históricas y culturales. Hago uso de la palabra hoy para reafirmar la participación de mi delegación en este importante acontecimiento y para prometer nuestro pleno apoyo en su organización por medio del proyecto Belén 2000.

Desde que la Autoridad Palestina emprendió el proyecto Belén 2000, los enormes desafíos que enfrentan los organizadores del acontecimiento se han hecho bien conocidos. Resulta claro que nos corresponde a nosotros, los miembros de la comunidad internacional, contribuir en forma positiva para asegurar que Belén 2000 sea un éxito y para lograr que ese acontecimiento sea un vigoroso símbolo de esperanza y paz. Ya se han efectuado diversas contribuciones importantes y estamos convencidos de que se harán muchas más.

Uno de los logros en la preparación de las celebraciones fue la Conferencia Internacional Belén 2000, celebrada en Roma en febrero de este año bajo los auspicios del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, en cooperación con el Gobierno de Italia y con la Santa Sede. Al aprobar la Declaración de Roma, sin duda la Conferencia contribuyó enormemente al objetivo de organizar este histórico acontecimiento y de garantizar la mayor participación internacional posible. La Conferencia también promovió en forma importante todo el proceso de paz del Oriente Medio.

El importante papel del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino —y en especial los empeños de su Presidente, el Embajador Ibra Deguène Ka, del Senegal, para incrementar la concienciación de la comunidad internacional con respecto a Belén 2000 y a su apoyo a dicho proyecto por medio de actividades como la Conferencia Internacional de Roma, la reunión africana en apoyo de los derechos inalienables del pueblo palestino, celebrada en Windhoek en abril de este año, las reuniones celebradas en El Cairo en junio de 1999, las exhibiciones artísticas y otros métodos— merece nuestro mayor elogio. Estamos convencidos de que con esa guía y con la ayuda de otros participantes, las celebraciones de Belén 2000 tendrán gran éxito y transmitirán un mensaje de paz y reconciliación a toda la humanidad.

Por último, mi delegación apoya plenamente el proyecto de resolución titulado “Belén 2000”. Lo consideramos como un instrumento ideal mediante el cual

todos podemos expresar nuestro apoyo al categórico mensaje de paz que entraña. Esperamos que sea aprobado sin votación.

Sr. Miranda (Perú): Desde su inicio, el ser humano ha hecho uso de la conmemoración de hechos y situaciones que considera importantes como ocasiones para reflexionar acerca del espacio recorrido, la situación presente y su proyección al futuro. Hoy estamos a punto de ingresar a un tercer milenio a partir del nacimiento de Jesús en la ciudad palestina de Belén. Este es un tiempo de especial significado, un tiempo de meditación y regocijo, y es por ello que apelamos en estas circunstancias a un símbolo de paz, reconciliación, comprensión, solidaridad y justicia. Este símbolo, la conmemoración Belén 2000, ha recibido un decidido apoyo y reconocimiento de los países de esta Organización desde el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General mediante la resolución 53/27, por representar justamente esos valores, que son aspiraciones permanentes de la comunidad internacional en su conjunto.

La importancia que la comunidad internacional asigna a esta celebración se traduce en el deseo de establecer un ambiente de paz y confianza que favorezca el diálogo, la tolerancia y la cooperación, lo que redundará en beneficio de todos los pueblos, de religiones, culturas y nacionalidades diferentes. Este marco es oportuno para reiterar que la mejor manera de reconocer y celebrar la historia y el futuro de la ciudad de Belén será el logro de un acuerdo de paz y reconciliación mutuamente satisfactorio. Las condiciones actuales nos permiten abrigar nuevas esperanzas y nuevos motivos para confiar en que con voluntad y decisión se podrá alcanzar este objetivo largamente deseado, que favorecerá la paz, la estabilidad y la prosperidad de la región.

El proyecto Belén 2000 busca celebrar, por medio de eventos culturales, artísticos y religiosos, el advenimiento del nuevo milenio, con la participación de individuos de todas las edades y religiones, provenientes de todos los rincones del mundo e inspirados en el mensaje de paz y esperanza que esta ciudad irradia desde hace 2.000 años. Es por ello que la delegación del Perú saluda nuevamente dicha iniciativa y espera que las instancias pertinentes otorguen, en esta siguiente etapa, las garantías necesarias para el acceso libre y sin trabas para los fieles de todas las religiones y para las personas de todas las nacionalidades a los santos lugares.

El Sr. Morel (Seychelles), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Asimismo, estimamos conveniente reiterar el llamado para que se otorgue el apoyo financiero necesario para el éxito total del proyecto, cuyo objetivo es también mejorar la infraestructura y los servicios de este centro de peregrinaje, preservando a la vez su legado histórico, valor religioso y herencia cultural. En ese sentido, destacamos la colaboración efectuada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y por el Banco Mundial.

La delegación del Perú, al tiempo de desear el mayor éxito al proyecto Belén 2000, recuerda una vez más los valores que simboliza y espera que marquen el comienzo de una nueva era de pacífica coexistencia, comprensión mutua y cooperación entre todos los seres humanos.

Sr. Akopian (Armenia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando el apoyo de mi Gobierno al proyecto Belén 2000 emprendido por la Autoridad Nacional Palestina y al proyecto de resolución A/54/L.11, titulado "Belén 2000"; este es el segundo año consecutivo que ese texto se presenta a consideración de la Asamblea General. También queremos manifestar nuestro reconocimiento a todos los países y a las organizaciones no gubernamentales e internacionales que contribuyen al éxito de este proyecto internacional singular y expresar nuestra gratitud al Gobierno de Italia por haber sido anfitrión de la Conferencia Internacional Belén 2000, celebrada en Roma el 18 y el 19 de febrero de 1999.

Sólo por segunda vez en la historia la humanidad está efectuando la transición a un nuevo milenio. La primera vez, las expectativas en cuanto al nuevo milenio fueron de índole apocalíptica. La humanidad estaba aterrorizada ante el año 1000 y se encontraba impotente frente a su horror. Hoy, cuando nos acercamos al último año de este milenio, no estamos horrorizados sino esperanzados. No es sorprendente que el símbolo del cambio de milenio en esta segunda oportunidad sea la ciudad de Belén, en Tierra Santa, donde Jesucristo nació hace 2.000 años y trajo consigo un mensaje de amor, paz, perdón y tolerancia. El proyecto Belén 2000 tiende a revivir la infraestructura municipal de la ciudad, lo cual es muy importante en una región en la cual el deterioro económico se añade de manera

muy peligrosa a la tensión política. Esperamos que el proyecto produzca beneficios económicos para los pueblos de la región, que necesitan ver los resultados prácticos del proceso de paz. Pero, al mismo tiempo, Belén 2000 nos brinda una posibilidad singular para regresar a nuestra cuna espiritual y, mediante su renovación, recuperar la esperanza mundial de paz y reconciliación.

El programa de celebraciones del milenio propuesto por la Autoridad Palestina, que abarca un lapso de 16 meses, es impresionante y sin duda merece ser apoyado y alentado por la comunidad internacional. La consideración del tema "Belén 2000" en la Asamblea General y el importante papel que desempeñan el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Banco Mundial y otras organizaciones y organismos del sistema de las Naciones Unidas constituyen la mejor evidencia de ese apoyo y aliento. La participación activa de la comunidad internacional de donantes en el desarrollo de la infraestructura básica, de los servicios públicos y de las instalaciones turísticas de Belén y en la preservación del valioso patrimonio cultural de la ciudad es también fundamental para garantizar el éxito del proyecto.

Queremos destacar la importancia del programa cultural del proyecto Belén 2000. El idioma del arte es el más perfecto; permite que las distintas naciones se comuniquen espiritualmente y establezcan vínculos a un nivel muy sutil. Confiamos en presenciar en Belén un festival artístico sin precedentes de un año de duración que acerque a las diversas culturas y las una en un firme llamamiento en pro de la paz y el entendimiento. En este sentido, cabe recordar que Belén fue también el lugar de nacimiento del Rey David, que además de ser uno de los más grandes reyes de Israel fue también un destacado hombre del arte.

Para los armenios, Tierra Santa y la ciudad de Belén no son sólo símbolos religiosos y realidades políticas. Tierra Santa es un lugar donde hay armenios que viven desde hace unos 16 siglos como una comunidad bien organizada, con sus propias instituciones nacionales y religiosas concentradas en el sector armenio, que es uno de los cuatro barrios históricos de la Ciudad Vieja de Jerusalén. Después de que Armenia adoptara el cristianismo como su religión oficial en el año 301, lo que la convirtió en la primera nación cristiana del mundo, se estableció en Jerusalén un Patriar-

cado armenio. En el año 2001, bajo los auspicios de la UNESCO, celebraremos el 1700º aniversario de ese importante acontecimiento de nuestra historia, con lo que en cierta forma preservaremos el espíritu del proyecto Belén 2000 y nos haremos eco de él. La Iglesia Apostólica Armenia comparte iguales responsabilidades con la Iglesia Católica Romana y con la Iglesia Ortodoxa Griega como custodios de los lugares santos de Jerusalén, Belén y otras ciudades. Creemos que este proyecto permitirá que en el futuro los creyentes de todas las religiones tengan un acceso más seguro a los lugares sagrados, lo cual es muy importante para crear y preservar una atmósfera de confianza y comprensión recíprocas.

Esas son las razones por las cuales no somos indiferentes a las cuestiones relacionadas con Tierra Santa. Como miles de nuestros compatriotas viven en Israel y en la zona de autonomía palestina, estamos profundamente interesados en la paz y la estabilidad en esa parte del mundo. Somos optimistas en cuanto a que el proceso de paz en el Oriente Medio continuará por el camino correcto, asegurando así una paz amplia, justa y duradera en la región. Confiamos en que el proyecto Belén 2000 sea recordado por las generaciones futuras como el comienzo de una nueva era en la historia del Oriente Medio: una era de paz bajo la estrella de Belén.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 48/265 de la Asamblea General, de 24 de agosto de 1994, doy ahora la palabra al observador de la Soberana Orden Militar de Malta.

Sr. Linati-Bosch (Soberana Orden Militar de Malta) (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en nombre de la Soberana Orden Militar de Malta. La Orden de Malta fue fundada en Jerusalén hace 900 años y su historia está relacionada con el desarrollo histórico de Tierra Santa, hecho que destaca la legitimidad de nuestro interés en todas las cuestiones relativas a la Palestina actual.

No es mi intención hablar acerca de memorias o reminiscencias, pero permítaseme recordar que en 1949 las Naciones Unidas consideraron la posibilidad de otorgar condición jurídica internacional a los lugares sagrados mediante un acuerdo entre varias Potencias y el Estado de la Ciudad del Vaticano y de dar a la Orden Soberana una función administrativa y de autoridad.

Hoy, las actividades de la Orden están ejemplificadas por su presencia en Tantur desde fines

del siglo XIX en virtud de un acuerdo entre la Orden y el Imperio Otomano, y especialmente por la maternidad de la Sagrada Familia en Belén, donde se realizan casi 3.000 partos por año. El hospital presta servicios a la zona del Gran Belén, incluida Hebrón, y atiende 40.000 consultas anualmente. También cuenta con cuatro centros de atención médica ambulantes para brindar cuidados a las mujeres embarazadas en sus aldeas; su capacidad se ampliará en el futuro inmediato. Las actividades de la Orden en Tierra Santa se llevan a cabo por intermedio de la Fundación para Tierra Santa de la Orden de Malta.

Todos sabemos que los problemas no pueden considerarse unilateralmente o como fenómenos aislados, ya que todo problema está siempre relacionado con otros y, al mismo tiempo, es una consecuencia de su propia complejidad. Tierra Santa es el mejor de los ejemplos. El problema de Tierra Santa es multiforme, y algunos de sus aspectos están relacionados con cuestiones económicas, sociales, históricas, religiosas y culturales, con inclusión de los conflictos armados. Esto significa que sería inútil alcanzar una solución si esta no abarca todas esas facetas de conformidad con el principio jurídico según el cual una norma legal debe ser clara, justa, aplicable y adecuada al momento y a las circunstancias, y debe estar basada en la justicia.

Existe un consenso a la hora de admitir que el problema palestino debe alcanzar una solución satisfactoria. Obviamente, no es fácil llegar a este final feliz. Como hemos dicho antes, las raíces históricas del problema, sus implicaciones religiosas, razones económicas y muchas otras dificultades hacen que sea muy difícil el camino a la paz. En consecuencia, el lanzamiento del proyecto Belén 2000 no puede ser considerado como una solución en sí misma. Necesitamos la cooperación de todos los miembros de la comunidad internacional mediante una operación coordinada dedicada al beneficio de la humanidad y patrocinada por la buena voluntad común de todos sus miembros. Las acciones en materia de organización y los preparativos para el logro de estos objetivos incluyen medidas financieras y técnicas. Las Naciones Unidas constituyen la organización internacional más importante para desempeñar un papel explícito encaminado a lograr que el mundo tome conciencia de la importancia de esta ocasión y a ayudar a hacer del evento un momento de esperanza, de paz, de coexistencia y de prosperidad.

Las raíces de todas y cada una de las culturas y de las civilizaciones están involucradas en Belén 2000.

Debemos trabajar juntos para que ese proyecto pueda satisfacer los derechos de los pueblos interesados, en el marco de la libre determinación, la soberanía nacional y la independencia. Estas son algunas de las razones por las que el proyecto merece una asistencia internacional vigorosa y más intensa. Permítaseme decir que la celebración puede allanar el camino para la reconciliación y que únicamente los esfuerzos colectivos podrán representar una contribución significativa hacia una paz justa y duradera en la región.

La celebración del aniversario Belén 2000 debe transformarse en algo que depare beneficios económicos para Tierra Santa. Las personas que viven allí tienen el derecho de beneficiarse de los resultados prácticos de la prosperidad económica que el proyecto puede brindarles. De hecho, algunos de esos objetivos pueden alcanzarse si recordamos que Belén 2000 implica la restauración de sitios históricos, arqueológicos y religiosos de importancia. La Conferencia de Bruselas del 12 de mayo de 1998 contó entre sus asistentes a la Comisión Europea, al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y al Banco Mundial, que contribuirán, o ya están haciéndolo, con apoyo logístico, a la vez que estimularán la cooperación entre las entidades oficiales y las privadas. Las Naciones Unidas deben sumarse a estos esfuerzos y contribuir a su pertinencia, teniendo presente que la cooperación israelo-palestina resulta esencial para el éxito del proyecto Belén 2000. Debemos considerar que Belén 2000 no es un mensaje limitado únicamente a Tierra Santa sino que es un mensaje universal destinado a la familia humana a fin de que viva en condiciones de armonía y paz.

Estamos ante las puertas de un nuevo milenio que traerá a toda la comunidad internacional la esperanza de un mundo mejor, de un mundo pacífico, y que asimismo traerá consigo la reconciliación y el entendimiento entre todas las naciones y todas las regiones. El proyecto puede convertirse en el primer paso en un largo viaje si estamos dispuestos a convertirlo en una propuesta para el diálogo.

Para concluir, la Soberana Orden Militar de Malta quisiera reafirmar su firme compromiso con una solución justa y amplia para el Oriente Medio, tal como se declaró en los acuerdos de Madrid y de Oslo. En la medida de sus posibilidades, la Orden de Malta continuará llevando a cabo su sustancial labor

económica y hospitalaria con vistas a contribuir a un futuro próspero.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De acuerdo con una decisión adoptada previamente, concedo ahora el uso de la palabra al Observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Martino (Santa Sede) (*habla en inglés*): El 18 de noviembre de 1998 esta Asamblea aprobó sin votación la histórica resolución 53/27, relativa a Belén 2000. La Santa Sede ve con agrado esta iniciativa de la Asamblea General y expresa su reconocimiento especial y sincero a todos aquellos que la hicieron posible. Mi delegación igualmente encomia la intención de la Asamblea General de volver a examinar este tema en los albores del tercer milenio.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

El proyecto de resolución relativo a Belén 2000 que la Asamblea tiene ante sí es rico en cuanto a su contenido y trascendente en cuanto a su aplicación. En el primer párrafo de su preámbulo se recuerda que

“la ciudad palestina de Belén es el lugar de nacimiento de Jesucristo y uno de los lugares de mayor trascendencia e importancia histórica de la tierra”,

y en el párrafo siguiente se observa que

“el mundo celebrará en Belén, una ciudad de paz, la entrada del nuevo milenio con una visión global de esperanza para todos los pueblos”.

En el párrafo 1 de la parte dispositiva, se acoge con beneplácito

“la llegada inminente de la celebración histórica y mundial en Belén del nacimiento de Jesucristo y la llegada del tercer milenio como símbolo de la esperanza compartida de paz entre todos los pueblos del mundo.”,

y en el párrafo siguiente se expresa el

“apoyo al proyecto Belén 2000 y elogia los esfuerzos realizados por la Autoridad Palestina a este respecto”.

En consonancia con el contenido de este proyecto de resolución, mi delegación quisiera extenderse principalmente acerca de tres aspectos del tema del programa “Belén 2000”, a saber, la ciudad de Belén, la

persona nacida allí, Jesús, y el mensaje que Belén transmite a todos los pueblos de todas las edades.

Belén se encuentra en la encrucijada de la historia, desde donde nos transmite una visión profunda del pasado y nos señala un nuevo camino de paz y de esperanza. Con la connotación etimológica “casa de pan”, Belén entró en los anales de la historia en el siglo XIV a.C. Por espacio de cuatro siglos permaneció al margen de la historia, hasta el siglo X a.C., cuando el gran Rey David hizo de Belén “su casa”. Después del Rey David y hasta el principio de esta era, Belén prácticamente quedó en el olvido. Aun así, mantuvo un linaje continuo de sólida esperanza y de expectativas inextinguibles. La materialización de esa esperanza y de esa expectativa fue el nacimiento de Jesús, hijo de David, en Belén. Como ha dicho el Papa Juan Pablo II, el humilde nacimiento de Jesús da a Belén su lugar único en las mentes y en los corazones del mundo, y si bien el mensaje de Belén fue, entre otras cosas, una promesa de paz, desde entonces la historia de Belén con frecuencia se ha visto caracterizada por la violencia. Sin embargo, millones de personas se congregarán en la ciudad relativamente pequeña de Belén durante el año próximo para tratar de encontrar, para ellos y para el mundo, la paz que fue anunciada con el nacimiento de Cristo.

Habida cuenta de las dimensiones religiosas, históricas y culturales del acontecimiento del milenio, el proyecto Belén 2000, por la Autoridad Palestina, constituye sin duda una iniciativa encomiable. Dado que Cristo es patrimonio de toda la humanidad, Belén, su lugar de nacimiento, también es patrimonio de toda la humanidad y, en consecuencia, requiere garantías y una protección especiales para asegurar un acceso libre y sin obstáculos a los lugares santos de Belén para los creyentes de todas las religiones y para los ciudadanos de todas las nacionalidades. En el proyecto de resolución sobre “Belén 2000” se estipulan con claridad tales disposiciones.

Luego de decenios de violencia, lo que más necesitan hoy Belén y sus habitantes es la paz. Una paz demorada podría convertirse en una paz denegada, y la parte que demore las conversaciones de paz será responsable ante la historia por cualquier consecuencia negativa y por cualquier ulterior intensificación de la violencia. La Santa Sede alienta la sincera esperanza de que todos los participantes desempeñen sus papeles respectivos y pertinentes, de manera que el milenio pueda celebrarse de la manera más apropiada, en una

atmósfera de paz y de reconciliación, no solamente en Belén sino también en Nazareth, en la Ciudad Santa de Jerusalén y en otras partes del Oriente Medio. El acuerdo del 5 de septiembre de este año contiene disposiciones prometedoras en este sentido, y esperamos sinceramente que se aplique plenamente dentro del calendario previsto.

En el niño nacido en Belén de Judea Dios se identificó con los pobres y con los abandonados, con los desplazados y los refugiados, con las víctimas de la injusticia y los marginados de la corriente principal de la sociedad de todas las épocas y de todos los lugares. Jesús, nacido en Belén y criado en Nazareth, en la familia de un carpintero, tuvo un mensaje fundamental para la humanidad: el mensaje del amor. Ejemplificó en sí mismo el mensaje de un amor por servir, porque no vivió para sí mismo sino para los demás. El concepto del amor halló en la persona de Jesús una nueva definición: la abnegación. Selló esa definición con su propia sangre en la cruz.

La visión de este amor abnegado incluye a todos y no excluye a nadie; respeta la vida y aboga por la dignidad de todo ser humano; brinda una opción para los pobres y los oprimidos; exige justicia para todos y prevé el principio de la solidaridad en el mundo. Enseña que dar es mejor que recibir, y formula un llamamiento en pro de un nuevo orden social. Esta visión debe ser la corriente subyacente de la nueva era.

El espíritu del abnegado amor de Jesús sigue vivo y continúa inspirando a millones, como lo ha hecho en los dos últimos milenios. Por lo tanto, Jesús no es un dirigente religioso del pasado sino un faro celestial de amor y de vida para los hombres y las mujeres que buscan en la oscuridad el sentido de la vida y que sufren las heridas causadas por la violación de la dignidad de su persona. En un mundo poseído por el egoísmo y la introversión, Jesús de Nazareth formula su invitación para la conversión de los corazones y, en medio del odio y la opresión, difunde las buenas nuevas de la hermandad y de la solidaridad.

Belén fue el lugar de encuentro del cielo y la tierra en el que se proclamó gloria a Dios y paz a los hombres de buena voluntad. Los primeros visitantes que experimentaron la paz de Dios en el pesebre de Belén fueron los humildes pastores de los valles vecinos. Los Reyes Magos que buscaban la paz también fueron guiados a esa humilde morada por una estrella de esperanza.

La primera verdad sobre la paz anunciada en Belén es que no es un logro del hombre, sino un don de Dios. Al mismo tiempo, los hombres y las mujeres no son meramente beneficiarios de ese don sino genuinos participantes en la tarea de crear las condiciones que permitan lograrlo. El propio Jesús llama “bienaventurados” a los pacificadores y a los que tienen hambre y sed de justicia. Pero únicamente en humildad, al igual que a los pastores y a los Reyes Magos de Belén, se nos podrá dar la paz.

La paz no es simplemente la ausencia de guerra. La paz importa el crecimiento en armonía, el crecimiento de toda la creación, con la persona humana en su centro, yendo hacia el Creador. Si se perturba esta armonía de relaciones esenciales y fundamentales, la paz puede convertirse en un espejismo. La preservación de la relación correcta entre Dios y el hombre y entre el hombre y el hombre —las dimensiones vertical y horizontal de la vida humana— constituye una condición previa para la paz.

La paz es posible únicamente allí donde existe una voluntad de reconciliación. El odio engendra solamente odio. La reconciliación requiere valentía y generosidad. Permitir que vuelvan a sangrar las viejas heridas del odio y de la violencia equivale a denegarle una oportunidad a la paz. El llamamiento al perdón fue el mensaje final de Jesús. Allí donde prevalece la voluntad de perdonar, la guerra y los conflictos no encuentran lugar.

Hacia el final del segundo milenio, y tras las divisiones, las guerras, la violencia y las atrocidades que a menudo han caracterizado a sus años, la familia humana necesita un momento para el examen de conciencia. Necesita con urgencia ese momento para tomar conciencia del mal del cual es capaz la humanidad. Necesita igualmente ese momento para comprometerse con una vida nueva, desprovista de egoísmo y de odio. Esto significa en concreto una decisión y un compromiso con un nuevo ideal de vida. Si ese ideal es el de la abnegación, ejemplificado en la persona de Jesús, nuestra entrada en el nuevo milenio será un paso decisivo y positivo en la historia.

Las Naciones Unidas, por su propia definición, constituyen la Organización a la que incumbe el noble mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Ningún otro órgano en el mundo es tan consciente como las Naciones Unidas de las dificultades que supone el mantenimiento de la paz en el mundo. La

toma de conciencia de que la paz es un don de Dios contribuiría a que la comunidad internacional comprendiera mejor sus limitaciones y buscara medios que le permitieran crear un entorno propicio para recibir ese don. Este es exactamente el papel de esta Organización única, y el inicio del nuevo milenio puede ser el momento propicio para esa toma de conciencia.

El llamado que Dios formuló a la humanidad hace 2000 años en la criatura de Belén es un llamado de esperanza, no de temor y ansiedad. Sus manos extendidas que nos abrazan son un símbolo para todos. Permitamos que el amor abnegado y la paz que nos da Dios sean los principios orientadores para la familia humana en el inicio del nuevo milenio. Permitamos que sea especialmente así para los pueblos de Belén, de sus zonas aledañas y de todo el Oriente Medio.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

La Asamblea procederá ahora a adoptar una decisión sobre el proyecto de resolución A/54/L.20. Deseo anunciar que, con posterioridad a la presentación del proyecto de resolución, Armenia, el Camerún, Granada, Panamá y Filipinas se han sumado a los patrocinadores.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/54/L.20?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/54/L.20 (resolución 54/22).

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Israel, que desea explicar la posición de su delegación respecto de la resolución que acabamos de aprobar. Me permito recordar a los representantes que las explicaciones de voto se limitarán a 10 minutos y que las delegaciones deberán hacerlas desde sus asientos.

Sr. Jacob (Israel) (*habla en inglés*): Israel da la bienvenida con los brazos abiertos a los peregrinos cristianos de todo el mundo que vendrán a celebrar el segundo milenario del nacimiento de Jesús en la antigua tierra conocida entonces como Judea. El acontecimiento será un momento de orgullo en la historia de la cristiandad, y unirá a pueblos de todo el mundo en la tierra misma de la que surgió su patrimonio.

Como nación que albergará a los millares de peregrinos, recibéndolos en nuestros aeropuertos y hoteles, en nuestras iglesias y en nuestros lugares

históricos, Israel se siente orgulloso de participar de este importante acontecimiento. Por ello, a través de la Autoridad Israel 2000, que se acaba de establecer, al acercarse la fecha nuestro Gobierno ha trabajado intensamente para mejorar las instalaciones, los hoteles y las carreteras. Además, Israel ha invertido cerca de 1.000 millones de dólares para que este evento sea lo más satisfactorio posible para los peregrinos cristianos.

Los eventos que tendrán lugar dentro del contexto de Belén 2000 son parte integral de este objetivo. La ciudad de Belén se encuentra sólo a unos pocos kilómetros al sur de Jerusalén, y la mayoría de los peregrinos probablemente se alojen en los numerosos hoteles de Jerusalén. Por lo tanto, el programa Belén 2000 de Israel se centra en gran medida en el objetivo de mejorar las condiciones de alojamiento en Jerusalén y de facilitar el acceso y el transporte entre ambas ciudades.

La cooperación entre Israel y la Autoridad Palestina es esencial. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para acoger con beneplácito la reciente convocatoria del Comité Directivo palestino-israelí Belén 2000, que se reunió por primera vez la semana pasada y que según lo previsto seguirá reuniéndose semanalmente. Este Comité fue creado con el fin de que se ocupe de todas las cuestiones pertinentes de manera oportuna y eficiente. El movimiento y el acceso a Belén serán objeto de especial atención. Estimamos que entre diciembre de 1999 y abril del año 2001 Belén recibirá un promedio de 10.000 visitantes al día, que requerirán aproximadamente 200 autobuses de turismo. En este contexto, Israel y los palestinos ya han comenzado a poner en práctica planes conjuntos para mejorar y ampliar la carretera principal que conduce de Jerusalén a Belén, conocida como ruta 300. Se están llevando a cabo mejoras parecidas en el servicio de cruce entre Jerusalén y la zona de Belén administrada por la Autoridad Palestina. Esas medidas facilitarán el acceso tanto a los turistas como a los palestinos, al tiempo que seguirán garantizando la seguridad para todos.

Esas actividades, que se están llevando a cabo para que los peregrinos tengan una buena experiencia, siguen una orgullosa tradición israelí de promover la libertad religiosa. Desde el establecimiento del Estado de Israel, hemos permitido que todos los grupos gozaran de los lugares sagrados comprendidos en nuestra jurisdicción, haciendo que estos lugares sean más libres y más accesibles de lo que han sido durante dos milenios. La comunidad cristiana, por ejemplo, ha disfrutado de derechos ilimitados de actividad, control

y satisfacción de carácter religioso en los lugares sagrados de Jerusalén y Nazareth y otros lugares de todo el país. Esa tradición ayudará a hacer de la celebración del nacimiento de Jesús que tendrá lugar el año próximo, una experiencia más significativa para todos los que participen.

Si no hubiese sido por cierta terminología desafortunada, esta resolución podría haber reflejado la importancia universal del evento Belén 2000 y podría haber recibido nuestro apoyo incondicional. Un ejemplo de esto es el hecho de que en la resolución se alude a Belén como a una "ciudad palestina". Aunque durante la época de Jesús Belén fue una ciudad de Judea, la condición política y jurídica de la ciudad sigue hoy pendiente a la espera de un acuerdo negociado entre las partes con respecto al estatuto definitivo. Hubiéramos preferido que esta Asamblea hubiese evitado adoptar en sus resoluciones posiciones que se anticipan al resultado de las negociaciones en curso.

Esperamos que prevalezca finalmente el espíritu de cooperación entre pueblos y religiones que se refleja en nuestros planes conjuntos para el año 2000. Haremos todo lo posible, incluso en estas deliberaciones, para proteger el espíritu edificante de Belén 2000. Por ello Israel se ha sumado al consenso sobre esta resolución, a pesar de sus reservas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Eslovaquia sobre una cuestión de orden.

Sr. Gabriel (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Eslovaquia suscribe plenamente la declaración que formuló esta mañana la representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al observador de Palestina, quien desea hablar en ejercicio del derecho a contestar.

Sr. Al-Kidwa (Palestina) (*habla en árabe*): Nuestra petición podría parecer poco habitual en el marco del procedimiento que se utiliza normalmente en la Asamblea, por el cual una delegación no puede presentar una declaración política completa en explicación de voto. Sin embargo, quisiera decir en pocas palabras que estamos muy satisfechos de que el proyecto de resolución haya sido aprobado por consenso. Sólo quisiera agregar que nuestras conversaciones sobre Jerusalén se deben basar en el hecho de que Jerusalén es una

parte integrante de los territorios ocupados, a los que se aplica el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.

Esta es una cuestión que se ha debatido extensamente en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General durante los años anteriores, y que aún se sigue debatiendo. Sin entrar en detalles, permítaseme decir que no podemos aceptar las afirmaciones del representante de Israel en cuanto al comportamiento de Israel respecto de los lugares sagrados y respecto de los cristianos, en especial los cristianos palestinos.

Por otra parte, es de lamentar que el representante de Israel haya manifestado su objeción a que en el proyecto de resolución que acabamos de aprobar se describa a Belén como ciudad palestina. Ese es otro ejemplo de la posición israelí respecto de una ciudad palestina, cuyos habitantes son todos palestinos. Hasta esa ciudad ha sido objetada por el representante de Israel.

Belén ha sido descrita como una ciudad palestina, pero el representante de Israel considera que esa ciudad debería ser objeto de negociaciones. Este problema seguirá existiendo en tanto continúe la ocupación israelí en Tierra Santa, y en tanto Israel continúe tomando medidas ilegales que contravienen el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Hubiéramos preferido no tener que hacer uso de la palabra sobre este tema, porque estamos tendiendo una mirada nueva hacia el futuro, una mirada colmada de esperanzas, con motivo de la celebración de Belén 2000. Como ya he dicho, Sr. Presidente, no quisiera entrar en detalles, y preferiría que nos concentráramos todos en este gran logro que se alcanzó hoy bajo su presidencia, es decir, la aprobación del proyecto de resolución.

El Presidente (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea ha concluido así el examen del tema 36 del programa?

Así queda acordado.

Tema 17 del programa (*continuación*)

Nombramientos para llenar vacantes en órganos subsidiarios y otros nombramientos

i) Nombramiento del Secretario General Adjunto de Servicios de Supervisión Interna

Carta dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General (A/54/531)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo señalar a la atención de los miembros la carta del Secretario General que figura en el documento A/54/531. En esa carta el Secretario General informa a la Asamblea General de que las consultas relacionadas con el nombramiento del Secretario General Adjunto de Servicios de Supervisión Interna no han terminado aún.

El Secretario General también informa a la Asamblea General de que, como el mandato del actual Secretario General Adjunto de Servicios de Supervisión Interna termina el 14 de noviembre de 1999, y hasta que se tenga el resultado de las consultas relativas a su posible sucesor, ha decidido pedir al Sr. Hans Corell, Secretario General Adjunto de Asuntos Jurídicos, Asesor Jurídico, que supervise la Oficina de Servicios de Supervisión Interna. Se prevé que esta disposición temporal no será prolongada, y que en breve el Secretario General someterá un nombre a la consideración y aprobación de la Asamblea General.

¿Puedo entender que la Asamblea General toma nota de la carta del Secretario General?

Así queda acordado.

Tema 37 del programa (*continuación*)

Aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social

Proyecto de resolución (A/54/L.16)

El Presidente (*habla en inglés*): Como los miembros recordarán, el debate sobre el tema 37 del programa se celebró durante el transcurso de las sesiones plenarias 28ª, 30ª y 31ª, que tuvieron lugar los días 6, 7 y 8 de octubre, respectivamente.

En relación con este tema, la Asamblea tiene ante sí el proyecto de resolución que figura en el documento A/54/L.16.

Doy la palabra al representante de Chile para que presente el proyecto de resolución A/54/L.16.

Sr. Tapia (Chile): Me es muy grato presentar, en nombre de sus 116 copatrocinadores, el proyecto de resolución denominado "Aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social", que corresponde al tema 37 del programa de esta Asamblea General y está contenido en el documento A/54/L.16. A los copatrocinadores originales se deben agregar el Togo y Guinea.

El proyecto de resolución que mi país ha presentado en esta oportunidad reafirma una vez más los compromisos contraídos por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social efectuada en Copenhague en 1995, y resalta asimismo la necesidad de asignar la máxima prioridad a las políticas encaminadas a promover el progreso y la justicia social, así como el mejoramiento de la condición humana sobre la base de la participación de todos.

El proyecto reitera también la necesidad de interacción positiva entre las políticas económicas y las sociales, destacando la necesidad de invertir en las personas y su bienestar, único medio de alcanzar los objetivos del desarrollo social.

Teniendo en consideración que el proceso preparatorio para efectuar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para revisar la implementación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social ha iniciado sus trabajos de una manera amplia y completa, tanto en lo que se refiere al grado de cumplimiento de los compromisos de Copenhague por parte de los Estados Miembros como en cuanto a las posibles nuevas iniciativas que permitan una mejor implementación de dichos compromisos, el proyecto de resolución que este año estamos presentando se ha centrado en el objetivo de resaltar los progresos logrados en el marco de los trabajos del Comité Preparatorio, órgano que ya se encuentra dedicado a analizar los aspectos sustantivos.

Asimismo, el proyecto de resolución reafirma una vez más que los objetivos del período extraordinario de sesiones serán reafirmar la Declaración y el Programa de Acción acordados durante la cumbre, y no renegociarlos.

El proyecto reitera la invitación a los Estados Miembros a participar en el período extraordinario de sesiones al más alto nivel político posible, y reitera, también, la invitación al sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods, a continuar contribuyendo tanto al proceso preparatorio como al período extraordinario de sesiones que se efectuará en Ginebra entre el 26 y el 30 de junio del año 2000.

En cuanto a los acuerdos alcanzados en el seno del Comité Preparatorio, el proyecto toma nota de la importante decisión adoptada por dicho comité en cuanto a la acreditación y modalidades de participación de las organizaciones no gubernamentales, así como

también de las disposiciones para el período extraordinario de sesiones recomendadas por el Comité Preparatorio y aprobadas por esta Asamblea General en la decisión 54/404, de 8 de octubre de 1999.

El proyecto recuerda, asimismo, que el período extraordinario llevará por título: “La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y el futuro: en pos del desarrollo social para todos en un mundo globalizado”.

Por otra parte, en lo que se refiere a la labor de la Comisión de Desarrollo Social en el proceso preparatorio, el proyecto recuerda que esa Comisión tendrá la responsabilidad de actuar como foro para la presentación de informes nacionales y de determinar en qué esferas debería el Comité Preparatorio estudiar la posibilidad de adoptar iniciativas ulteriores.

El proyecto expresa también el agradecimiento al Gobierno de Suiza por haber emprendido y realizado preparativos para el período extraordinario de sesiones, preparativos que, para mi delegación, son una seguridad para el exitoso desarrollo del período extraordinario de sesiones.

Finalmente, decide incluir en el programa del quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el tema titulado “Aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a esta cuestión”.

Antes de concluir, deseo agradecer a todas las delegaciones y a la Secretaría su compromiso con este proyecto de resolución y su dedicación al respecto. Asimismo, de manera muy especial, mi delegación desea expresar nuestro agradecimiento y nuestro aprecio por la excelente labor realizada por la Consejera de la Misión del Brasil, Sra. Marcela Nicodemos, quien, por tercer año consecutivo, dirigió con eficiencia, profesionalidad y celeridad las consultas oficiosas que condujeron al texto definitivo de este proyecto de resolución.

Por nuestra parte, quiero reiterar una vez más la decidida voluntad del Gobierno y de la Misión de Chile de seguir impulsando el proceso de seguimiento de la aplicación de los compromisos contraídos en Copenhague, tanto en el contexto de los trabajos del Comité Preparatorio, que Chile preside, como en el período extraordinario de sesiones que celebraremos el próximo año en Ginebra.

Mi delegación espera que, al igual que en años anteriores, el proyecto de resolución sobre esta cuestión sea aprobado por consenso en esta Asamblea General, lo que reflejará el sólido compromiso de la comunidad internacional con los principios y objetivos del desarrollo social.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación la Asamblea tomará una decisión sobre el proyecto de resolución A/54/L.16.

Puedo entender que la Asamblea General decide aprobar el proyecto de resolución A/54/L.16?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/54/L.16 (resolución 54/23).

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así el tema 37 del programa.

Tema 106 del programa (continuación)

Desarrollo social, incluidas cuestiones relativas a la situación social en el mundo y a los jóvenes, el envejecimiento, los discapacitados y la familia: seguimiento del Año Internacional de las Personas de Edad

Proyecto de resolución (A/54/L.6/Rev.1)

El Presidente (*habla en inglés*): Como los miembros recordarán, en el marco del tema 106 del programa se celebraron, entre el 4 y el 5 de octubre, cuatro sesiones plenarias dedicadas al seguimiento del Año Internacional de las Personas de Edad: Al respecto, la Asamblea tiene ante sí un proyecto de resolución publicado como documento A/54/L.6/Rev.1 y titulado “Seguimiento del Año Internacional de las Personas de Edad: una sociedad para todas las edades”.

Cedo ahora la palabra a la representante de la República Dominicana.

Sra. Álvarez (República Dominicana): Simplemente, hoy queremos hacer una pequeña revisión oral al texto, que ha sido señalada a nuestra atención por los servicios jurídicos de las Naciones Unidas.

La revisión que se debe realizar afecta a la última frase del párrafo 17 de la parte dispositiva, en la que es necesario añadir, en la sexta línea, después de las palabras “Asamblea General”, las palabras “a través del Consejo Económico y Social”. Por tanto, esta última frase rezaría del siguiente modo:

“y que presente un informe sobre esa cuestión a la Asamblea General, a través del Consejo Económico y Social, en su quincuagésimo cuarto período de sesiones.”

Tras esta revisión oral, los copatrocinadores esperamos que esta Asamblea pueda aprobar a continuación este proyecto de resolución.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra a la representante de los Estados Unidos para que explique su posición.

Sra. Baskette (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos se unen al consenso en torno al proyecto de resolución en la inteligencia de que la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento que se propone no se financiará con fondos del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo anunciar que, con posterioridad a la presentación del proyecto de resolución A/54/L.6/Rev.1, los siguientes países se han sumado a los patrocinadores: Armenia, Bolivia, Francia, Guinea, Israel, Italia, Malasia, la República de Moldova y el Senegal.

La Asamblea procederá ahora a tomar una decisión sobre el proyecto de resolución A/54/L.6/Rev.1, en su forma oralmente revisada.

Puedo considerar que la Asamblea General decide aprobar el proyecto de resolución A/54/L.6/Rev.1 en su forma oralmente revisada?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/54/L.6/Rev.1 en su forma oralmente revisada (resolución 54/24).

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así el examen del tema 106 del programa.

Programa de trabajo

El Presidente: (*habla en inglés*): Desearía hacer un anuncio en lo que respecta al tema 20 del programa, titulado: “Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre de las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial”.

He solicitado al Excmo. Sr. Jørgen Bøjer, Representante Permanente de Dinamarca ante las Naciones Unidas, que sea el coordinador de las consultas oficiosas sobre los proyectos de resolución relativos al tema 20 del programa, y ha aceptado amablemente.

Me permito solicitar que las delegaciones que tengan la intención de presentar proyectos de resolución en relación con el tema 20 del programa lo hagan lo antes posible a fin de que se tenga tiempo, si fuera necesario, para celebrar negociaciones con miras a lograr un consenso sobre los proyectos de resolución.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.